

Farinetti, Marina. "Democracia y trabajo en los movimientos populares. Apuntes para una sociología de conceptos fundamentales", *Conceptos Históricos*, Año 6, N° 10, pp. 92-119.

RESUMEN

Parto de caminos abiertos por Reinhart Koselleck para la historia conceptual. Cuando se utiliza un concepto, se moviliza un conjunto de experiencias vigentes a largo plazo que yacen almacenadas y sintetizadas en estratos semánticos formados en diversas experiencias históricas. La propuesta teórica que desarrollo reside en que, además de una estructura temporal interna, los conceptos contienen una trama sociológica que debe ser investigada. En efecto, un concepto fundamental sería vacío de mundo social si no se analizasen los modos de formación de colectivos que se han ido registrando, amalgamando y produciendo en múltiples espacios de experiencia. Analizo dos movimientos populares de gran importancia en la historia argentina reciente: los movimientos de ocupación de tierras y los movimientos de desocupados. Para cada caso selecciono un concepto principal en disputa con la política institucionalizada. Son democracia y trabajo, respectivamente. La primera me lleva a visibilizar estratos semánticos escasamente frecuentados en los estudios de la transición y reflexionar sobre las democracias desde el punto de vista de la heterogeneidad sociológica que carga el concepto como índice y factor de la experiencia socio-política. El trabajo me lleva al estudio de las subjetivaciones en el plano de las personas en general y de los liderazgos sociales. El cambio de concepto fundamental como eje de las luchas populares (del período de la transición al período del neoliberalismo, de democracia a trabajo) pone en evidencia la batalla que se libran para la inclusión y que esta se despliega en el terreno conceptual.

Palabras clave: *sociología de los conceptos, trabajo, democracia, movimientos sociales.*

ABSTRACT

I start by taking the paths opened by Reinhart Koselleck for conceptual history. When a concept is used, a set of long-term experiences stored and synthesized in the semantic layers formed in various historical experiences is mobilized. The theoretical proposal that I develop here suggests that, in addition to an internal temporal structure, the concepts contain a sociological weave that must be investigated. Indeed, a fundamental concept would be empty of the social world if the ways in which collectives take form –ways that have been recorded, amalgamated and produced in multiple spaces of experience– does not get analyzed. I analyze two popular movements of major importance in recent Argentine history: the land occupation movements and the unemployed movements. For each case, I choose a basic concept in dispute with institutionalized politics. They are democracy and work, respectively. The first one leads me to visualize semantic strata rarely used in transition studies and to reflect on democratic strata from the point of view of the sociological heterogeneity that charges the concept as an index and factor of the sociopolitical experience. The second one takes me to the study of subjective work at the level of people in general and of social leadership. The change in the fundamental concept as the axis of popular struggles (from the period of transition to the period of neoliberalism, from democracy to work) highlights the battle that is being waged for inclusion and that it unfolds in the conceptual field.

Keywords: *Sociology of Concepts, Work, Democracy, Social Movements.*

Recibido el 1º de noviembre de 2019

Aceptado el 23 de julio de 2020

Democracia y trabajo en los movimientos populares

Apuntes para una sociología
de conceptos fundamentales¹

Marina Farinetti

mfarinetti@unsam.edu.ar

Universidad Nacional de San Martín, Argentina



1. Historia conceptual y ciencias sociales

Propongo aquí un encuentro simbiótico de las ciencias sociales con la historia conceptual. El diseño teórico de este trabajo parte de los caminos abiertos por Reinhart Koselleck para el estudio de los conceptos en tanto articulaciones lingüísticas de la experiencia social. Cuando se utiliza un concepto, se moviliza un conjunto de experiencias vigentes a largo plazo que yacen almacenadas y sintetizadas bajo este constructo lingüístico. Darse los conceptos como objetos de estudio significa tomarlos como indicador y a la vez como factor constitutivo de la experiencia social. Los conceptos intervienen como condiciones de posibilidad de las comunidades políticas y son polémicos porque distintos hablantes quieren imponer su versión del significado.

Un concepto es un compuesto que agrupa significados individuales (por ejemplo, Estado comprende territorio, frontera, ciudadanía, justicia,

¹ Los estudios etnográficos en los que me baso surgen en su mayor parte del proyecto de investigación sobre la politicidad de los sectores populares en La Matanza (PICT-UNSAM). Agradezco a mis colegas del proyecto por los comentarios recibidos en las reuniones de trabajo, a María Cecilia Ferraudi Curto, Gabriel Vommaro, Pablo Semán, Victoria D'Amico, Jerónimo Pinedo. Agradezco también a Diego de Zavallía por sus comentarios a una versión preliminar del artículo. La versión original del trabajo fue mi ponencia en el coloquio *La historia conceptual hoy: cruzar disciplinas, reinventar la política*, que tuvo lugar en Buenos Aires el 31 de octubre y el 1° de noviembre de 2019.

ejército, etc.) y se refieren a una variedad de entidades, como situaciones históricas, clasificaciones sociales, formaciones políticas, sistemas filosóficos, entre otros. Los conceptos registran, preservan experiencias e incluyen ideas de nuevos futuros. Me interesa especialmente en estos apuntes el modo en que, en Koselleck, los conceptos encierran un potencial histórico de transformación. De esta manera,

no solo todos los conceptos fundamentales son insustituibles, y por eso mismo polémicos, sino que también poseen una estructura temporal interna. Todo concepto fundamental contiene elementos de significados pasados en estratos situados a distinta profundidad y expectativas de futuro de distinta importancia. Con ellos estos conceptos generan, en cierta forma en un proceso immanente al lenguaje, un potencial de movimiento y de modificación temporal con independencia de su contenido de realidad.²

Mi propuesta complementaria es que, además de una estructura temporal interna, los conceptos para que sean pensables como factor constitutivo de la experiencia social deben contener también una estructura sociológica. Esta consiste en *el registro, la preservación y la transformación en relación con la conformación de colectivos y formas organizativas*. En efecto, los conceptos pueden ser investigados en relación con los modos de colectivos y las formas organizativas que ha ido registrando, amalgamando y al mismo tiempo contribuyendo a su producción. En otras palabras, democracia sería una palabra vacía de mundo social si no se analizase lo que está vigente y en disputa en las prácticas de los movimientos sociales.

Esbozar un estado de la cuestión sobre la vinculación entre historia conceptual y ciencias sociales lleva a textos significativos de Koselleck en los cuales trata esta cuestión. Entre estos, selecciono "Epílogo". Se trata de una grabación para una primera versión de la introducción del volumen de ensayos recientemente citado, realizada pocos días antes de su muerte en 2006. Allí Koselleck dice que no se pueden trabajar simultáneamente una perspectiva histórico-sociológica y una perspectiva histórico-conceptual. ¿Por qué lo dice? ¿Tiene razón? ¿Por qué es tan problemática la relación de la historia conceptual con las ciencias sociales? La dificultad es grande, según lo ve Koselleck: las categorías mediante las que se adquiere el conocimiento no pueden analizarse con un enfoque histórico conceptual mientras se manejan. Ambas cosas son posibles, pero no a la vez. La dificultad se acrecienta en relación con los conceptos fundamentales. Muchos se han formado en la antigüedad

2 Reinhart Koselleck. "Historia social e historia de los conceptos", en: *Historia de conceptos, Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid, Trotta, 2012, p. 37.

y estructuran aun en la actualidad nuestro vocabulario político-social, como es el caso de los conceptos seleccionados por mí para este estudio: democracias y trabajo. A veces, como lo señala Koselleck en el texto citado, se hace necesario “categorizar el concepto” para investigar sus usos y sus cambios a través de ejemplos o casos y de etapas históricas. La propuesta mía no se ocupa tanto del problema de la larga duración de los conceptos como de la diversidad de sentidos que simultáneamente atribuyen a estos diferentes actores sociales.³

El estado de la cuestión conduce también a la perspectiva abierta por Bruno Karsenti que estudia la génesis de las ciencias sociales en el siglo XIX al ponerlas en un mismo “diálogo de los modernos” con la filosofía política.⁴ Con esta mirada, las categorías se vuelven una torsión de los conceptos políticos modernos. El grupo de historia conceptual al que pertenezco en el Centro de Investigaciones en Historia Conceptual (CEDINHCO-EH-UNSAM) recibe esta impronta y, como es mi caso, la asimila con prácticas de investigación propias de las ciencias sociales.

Otra contribución para un estado de la cuestión sobre historia conceptual y ciencias sociales es un libro sobre las metáforas y conceptos que se refieren al vínculo social.⁵ Es destacable la potencialidad de este enfoque que permite analizar desde los humores de Maquiavelo hasta la voluntad general de Rousseau, pasando por un acervo de gran riqueza histórico-conceptual. Los ensayos en general se refieren a fuentes intelectuales, no obstante, son colindantes con las figuraciones del vínculo social como cemento de colectivos. El enfoque se acerca a mi mirada en este artículo, pero no coincide con la orientación de una sociología de conceptos fundamentales basada en fuentes etnográficas.

Corresponde también hacer referencia al uso de la formulación “sociología de los conceptos jurídicos” por Carl Schmitt en *Teología política* (1922). Se refiere a la estructura sistemática de los conceptos centrales de la teoría moderna del Estado. Esta se manifiesta en las analogías entre la significación política y teológica de los conceptos y Schmitt sostiene que este asunto es importante para la consideración sociológica de los conceptos. ¿Qué está entendiendo por sociología? El autor explicita sus diferencias con Max Weber, para quién una sociología de

3 Agradezco los comentarios de Gerardo Aboy Carlés a mi ponencia en las Jornadas de Investigación de Política y Gobierno, UNSAM. Fue importante para mi reflexión su pregunta: ¿cómo la coralidad de los sentidos de la democracia de distintos sectores sociales deviene un sentido sedimentado y relativamente unificado?

4 Ver Bruno Karsenti. *De una filosofía a otra. Las ciencias sociales y la política de los modernos*. San Martín, UNSAM Edita, 2017.

5 Ver François Godicheau y Pablo Sánchez León (eds). *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015.

conceptos jurídicos implica vincularlos con determinadas profesiones o tipos humanos, como el jurista y el burócrata. La sociología que propone, en cambio, busca “explorar la última estructura radical sistemática y comparar esa estructura conceptual con la articulación conceptual de la estructura social de una época determinada”.⁶ O sea, la sociología pone en relación el concepto —por ejemplo, soberanía— con la estructura interna de lo que una época considera evidente —la monarquía y los conceptos metafísicos—. Hay diferencias con mi enfoque. Por un lado, no me ocupo de conceptos jurídicos y, por otro lado, reclamo la heterogeneidad de sentidos en una misma época, no necesariamente articulados en una estructura interna como instancia absoluta. Seguiré elaborando estas distinciones y en el artículo me remito a otra posible veta para una sociología de conceptos fundamentales.

2. Diseño de la investigación

El artículo tiene dos objetivos vinculados: 1) contribuir al análisis del papel de los movimientos sociales en el moldeo de la democracia argentina desde los inicios de la etapa democrática en 1983;⁷ 2) proponer un enfoque teórico-metodológico a partir de la historia conceptual y el uso de fuentes etnográficas. Estas últimas recogen observaciones sobre el Conurbano, área que rodea la Ciudad de Buenos Aires, formada por 24 municipios, donde habita un tercio de la población del país.

La emergencia de los movimientos sociales más significativos en este gran espacio social desbordante que es el Conurbano funciona como punto de partida para establecer dos momentos de la política popular. Los movimientos de ocupación de tierras surgen en la transición y el movimiento piquetero en el neoliberalismo.

Para cada período selecciono un concepto sin el cual me parece que no podríamos comprender lo que estaba en juego en el conflicto planteado por los movimientos sociales. Estos, en su autoproducción, disputan con los detentadores del poder en torno a marcos conceptuales para el encuadre de la situación y la legitimación de los reclamos. Al mismo tiempo, los conceptos estructuran el lenguaje y la acción de los movimientos sociales, junto con metáforas, imágenes y otras formas expresivas a través de las cuales este se dota a sí mismo de consistencia histórica y teórica.

6 Carl Schmitt. *Teología política*. Madrid, Trotta, 2009, p. 43.

7 En 1983 hay elecciones y triunfa el candidato de la Unión Cívica Radical. Raúl Alfonsín asume la presidencia con un discurso centrado en la valorización de la democracia y el alejamiento del pasado autoritario

Por otra parte, en cada período destaco un tipo de liderazgo local emergente, dando cuenta de las palabras y las categorías utilizadas en las fuentes consideradas para clasificarlos de acuerdo a su estilo particular. La estructura sociológica de la democracia argentina en una perspectiva histórico-conceptual necesariamente tiene que plantearse el elemento del liderazgo en el mundo social. A su vez, una analítica de conceptos en el plano de las prácticas se extiende a los modos de subjetivación que estos registran y producen.

En el cuadro siguiente se puede ver un esquema analítico de la organización de la argumentación que se llevará adelante en el texto.

MOMENTO	MOVIMIENTO SOCIAL	CONCEPTO	LIDERAZGO
Transición (1983-1989)	Movimientos de ocupación de tierras	Democracia	<i>Dirigente barrial</i> <i>Caudillo</i>
Neoliberalismo (1989-2001)	Movimiento piquetero	Trabajo	<i>Piquetero</i> <i>Puntero</i>

3. Bajo el peso de la democracia

La democracia en 1983 funciona como el grado cero de la escritura académica y acompaña la ruptura que el proceso político hacía con el pasado de la dictadura. La mayoría de las veces reproducimos irreflexivamente la temporalidad de los procesos en los que estamos inmersos, en cambio, otras veces, sometemos a crítica la periodización como una forma de aumentar nuestra capacidad reflexiva. Descubrimos otras temporalizaciones históricas. Así, el estudio de los movimientos de ocupación de tierra lleva a visibilizar una experiencia social que tiene lugar entre la dictadura y la democracia.

En el prólogo al libro de Denis Merklen sobre los asentamientos en La Matanza, Jorge Nóvak sintetiza en una observación los orígenes de estos movimientos populares en el Conurbano. Una noche de 1981...

Recuerdo bien *los últimos meses del año 1981*, en la zona de Quilmes Oeste. Especialmente me quedó grabada una escena nocturna del mes de noviembre. Por la tarde había visitado un asentamiento de la zona, acompañado por el párroco. Pasé luego a la parroquia, donde quedé un par de horas. Al entrar luego, a las 23:00 hs., a la Pasco para regresar al centro de Quilmes, asistí a un espectáculo inesperado. Me encontraba solo en el coche, paré la marcha y me

puse a mirar. Una caravana interminable de camiones, viniendo por la Pasco, entraban en la calle de la Paz. Algunos medios me adjudicaban la paternidad del operativo, especie que ganó credibilidad hasta en esferas gubernamentales. El rumor es totalmente falso. Pero el hecho no podía dejarme indiferente por poco que lo pensara. A través de un sacerdote especialmente delegado, y a través de la parroquia vecina, acompañé pastoralmente esa historia dolorosa de nuestro conurbano.⁸

La dictadura llevaba a cabo un plan para la erradicación de las villas de la ciudad de Buenos Aires desde 1978 y había empeorado el problema habitacional de sectores populares empobrecidos, expulsados del empleo por la aguda recesión. En 1981 comenzaron las ocupaciones de tierra en Quilmes Oeste, masivas y veloces. Novak expresa en este texto su posición en cuanto a su compromiso con los movimientos populares que llevaron adelante los asentamientos. Justifica que ni la Iglesia ni el Estado pueden permanecer indiferentes en materia de la distribución de los bienes materiales que hacen posible que las personas tengan garantizada una vivienda para una vida digna. Como enseña el gran E. P. Thompson, la extrema necesidad no llega a desencadenar la revuelta sin un marco de legitimidad. Los movimientos de toma de tierras para la construcción de barrios en el Conurbano fueron construyendo un repertorio discursivo al calor del conflicto. Se ampararon en la Constitución Nacional (derecho al acceso a una vivienda digna, art. 14 bis) y al mismo tiempo, en un marco más amplio vinculado con la acción religiosa y la construcción de liderazgos sociales.

Jerónimo Pinedo estudia los traslados compulsivos en camiones en la zona sur del Conurbano, y cómo los problemas de vivienda explotaron en las localidades, obligadas a absorber esta necesidad.⁹ Las parroquias y comunidades de base de la iglesia tuvieron un papel importante en la gestión de este problema acuciante. Pinedo se preocupa por determinar los momentos en los cuales se dan las mutaciones de las formas de movilización social. El año 1981, con la crisis económica, es postulado como el comienzo de la transición. La tesis muestra para el caso de Quilmes el recrudescimiento del deterioro del entramado socioproductivo industrial con el cierre de industrias y el endurecimiento de las condiciones de trabajo. Pinedo rastrea también los orígenes del movimiento de derechos humanos en la Argentina, fundamentando la relevancia de Quilmes y el

8 Denis Merklen. *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires, Catálogos, 1991. Novak fue designado primer obispo de la diócesis de Quilmes por Pablo VI en 1976, posición que ejerció hasta su muerte en 2001.

9 Ver Jerónimo Pinedo. *Urdimbres y tramas. Transformaciones de la acción colectiva popular en el sur del Gran Buenos Aires (1974-1989)*. Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, UNGS/IDES, 2018.

liderazgo de Novak, “obispo caminador”, apodo vinculado con su política de descentralización de las celebraciones litúrgicas. Las transfirió de la catedral a los barrios periféricos de la localidad. Pinedo analiza admirablemente el entrelazamiento entre formas religiosas de manifestación y protestas políticas: peregrinaciones, vía crucis, ayunos y formas locales de movilización mezcladas con ollas populares, ocupaciones de tierras, sociedades vecinales.¹⁰ Las reuniones públicas estaban prohibidas, pero no las celebraciones religiosas. Desde 1981, según Pinedo, las peregrinaciones transmutaron en manifestaciones y las misas en ollas populares. La diócesis de Quilmes se configuró como un entramado de líderes comunitarios y grupos sociales afectados por las políticas de la dictadura: una urdimbre de acción colectiva popular. Novak se convierte en una referencia de los movimientos de derechos humanos. Lo religioso, lo social, lo político, se hacen reversibles, dice Pinedo; emerge una nueva cartografía de la acción colectiva popular que denomina la territorialidad de la pobreza.¹¹

Los movimientos de ocupación de tierras en Quilmes fueron pioneros y transmitieron sus experiencias para la organización de tomas en otras zonas del Conurbano. En el primer período presidencial de la democracia, entre 1986 y 1989, tuvieron lugar los movimientos de ocupación de tierra en La Matanza que han sido estudiados por Merklen.¹² Su libro nos deja tomar en cuenta la riqueza de esta experiencia para reflexionar sobre los problemas de la acción colectiva y las formas organizativas.¹³ Es la fuente que tomo para observar las tomas de terrenos de propiedad estatal que dieron origen a tres asentamientos: El Tambo

10 Ver los trabajos compilados por Elizabeth Jelin en los inicios de la democracia: *Los nuevos movimientos sociales*. 2 vols. Buenos Aires, CEAL, 1985. Se redescubre en ellos la importancia que tuvo la perspectiva europea de los nuevos movimientos sociales para la investigación sobre las novedades de la nueva democracia. Encontramos en los volúmenes trabajos sobre movimientos de mujeres (incluyendo las Madres de Plaza de Mayo y las campañas de amas de casa para el control de precios para bajar la inflación), los jóvenes y el rock nacional, los movimientos vecinales, las protestas barriales y los asentamientos. La inclusión de estos últimos los tomamos como un indicador de su relevancia y novedad entre los contemporáneos.

11 Pinedo reabre una discusión sobre la naturaleza de la territorialización. Cuestiona que esta se piense centralmente teniendo en cuenta el paradigma de la pérdida de filiaciones con la esfera del trabajo industrial de los sectores populares, la cual habría llevado a la reinscripción social en el ámbito local. Se refiere a la tesis de Merklen en *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina, 1983-2003*. Buenos Aires, Gorla, 2005. Según Pinedo (*Urdimbres y tramas...*, p. 265), esta tesis se basa en un concepto abstracto de territorio de reinscripción, el cual, en realidad, funcionaría como una metáfora, sin anclaje concreto en la producción social e histórica del territorio como tal, sujeto a mutaciones múltiples y cargado de conflictos específicos. Además de la desarticulación del modelo industrial, los sectores populares afrontaron procesos de urbanización y relatos dicotómicos como vecino vs. villero.

12 Ver Denis Merklen. *Asentamientos en La Matanza...*

13 Es un trabajo excepcional sobre los dilemas de la organización de los movimientos populares. Ver también Denis Merklen. “Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”, *Nueva Sociedad*, N° 149, 1997, pp. 162-177.

(Laferriere), 17 de Marzo (Isidro Casanova) y el 22 de Marzo (Ciudad Evita). Se trata de una secuencia, que también incluye una toma fallida. La primera toma generó un efecto expansivo, tal que la segunda toma surgió para dar solución al desborde de este espacio. Se trata de un proceso de tomas. En la invasión de tierras inicial participaron unas 200 familias afectadas por una inundación, quienes estaban en una situación de extrema necesidad, no obstante, como Merklen lo indica, de aquí al pasaje a un grupo con capacidad de organización hay un trecho. Este puede ser el momento propicio para el surgimiento de liderazgos, en este caso, fueron militantes vinculados a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y al Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), que actuaban para encontrar salidas a la situación de un grupo de inundados, quienes sufrían reiteradamente el flagelo sin abandonar la zona. En la primera toma, después de que se instalara la primera tanda con este grupo a la cabeza, se sumaron miles. El predio se transformará en el barrio El Tambo. Luis D'Elía, dirigente barrial que analizaremos más adelante, construye su liderazgo en esta experiencia y es una de las voces edificantes del relato de la experiencia en el libro de Merklen.

La invasión fue resistida con las armas por un vecino que habitaba un viejo casco de estancia expropiado por Perón, quién contó con el apoyo del aparato represivo estatal o paraestatal. Es un personaje turbio de los acontecimientos. En el libro se explica que fue la Thatcher, una dama de hierro, quien le hizo frente cuerpo a cuerpo. Ella vivía en una villa miseria en las cercanías. El líder cuenta que la fue a buscar especialmente porque pensaba que solo ella podía darle batalla cotidiana al aparato represivo del vecino. A cargo de la defensa en última instancia de la propiedad pública, el vecino se negaba a negociar, dado que el movimiento le ofrecía conservar la casa y un perímetro alrededor. En la entrevista citada, el líder cuenta que la Thatcher calzaba dos revólveres y le terminó ganando. Por su parte, la comunidad de Ciudad Evita presentó combate para la expulsión de los asentamientos.

Los ocupantes tenían claro el modelo de barrio que querían construir: no se debía parecer a una villa miseria. La organización era clave para esto. Esta fue muy buena en la primera toma y fue disminuyendo en las dos siguientes. Nos interesa cuando Merklen observa el trasplante de la organización sindical en el movimiento de ocupación de tierras. También cuando señala el giro de la acción colectiva popular a la política partidaria. El autor indaga los cambios en los movimientos populares de toma de tierras cuando la trama partidaria perfora la comunidad naciente de los barrios en construcción. Distingue dos momentos-modos de organización de los asentamientos. El primero fue para este autor una adaptación territorial del típico modelo organizativo sindical de la

fábrica. Las instituciones del asentamiento eran la comisión directiva, las comisiones especiales y el cuerpo de delegados. Asimismo, en El Tambo se organizó una comisión de rescate de la cultura guaraní, responsable de agrupar a inmigrantes paraguayos y del litoral argentino. El derecho a voto estaba atribuido un lote = un voto. Había una representación territorial de la organización. Para el cuerpo de delegados, cada manzana, a un voto por lote, votaba su delegado, de donde viene la expresión *manzanero* (las *manzaneras* no fueron un invento de Chiche Duhalde). Estas organizaciones se construyeron sobre la idea de la autonomía respecto de la política partidaria, e interpelaban al Estado en términos del derecho a la vivienda digna. El primer gobierno democrático mantuvo una postura contraria a la legitimación legal de la toma.

El segundo modelo se configura con la llegada del peronismo al gobierno de la provincia de Buenos Aires en 1987,¹⁴ que ya no se propone la erradicación sino el plan Pro-Tierra. A su vez, el gobierno nacional peronista que asume en 1989 se basó en el denominado Programa de Tierras Arraigo-Comisión de Tierras Fiscales Nacionales. Se trataba de la venta de terrenos y la incorporación de los ocupantes en planes de viviendas. La nueva política incluía el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y la venta de tierras públicas. Los movimientos, para participar como beneficiarios de los planes gubernamentales, fueron obligados a adquirir un estatuto legal que las convirtieran en representantes jurídicamente válidos. Surgieron entonces cooperativas y asociaciones mutuales, con la forma jurídica de una asociación sin fines de lucro reconocida por el Estado para la promoción del bien común. El peronismo generaba las mediaciones jurídicas para el ensamblaje entre los *dirigentes barriales* y las luchas políticas. En el segundo modelo de Merklen, los líderes sociales de los asentamientos se incorporaban como actores en el sistema político. Lo que estos hacían era procurar ser mediadores entre el barrio y el Estado. El *dirigente barrial* pasa a desempeñar las tareas propias de los *punteros*. En la interpretación de Merklen, este es un momento clave: las organizaciones comunitarias pierden autonomía y en los asentamientos desaparece la unidad del primer modelo. La búsqueda cotidiana de contactos y alianzas con el Estado y los partidos pasa a ser el principal orientador de las organizaciones barriales y los liderazgos competitivos. La actividad de los dirigentes se desplaza del barrio y los vecinos son convocados a salir para participar en campañas políticas y actos públicos; serán convocados a constituirse en punteros.

14 Antonio Cafiero gobernó la provincia entre 1987 y 1991. Sucede al radical Alejandro Armendáriz.

En la interpretación del cambio por Merklen, la política partidaria fue más fuerte que la dificultosa y vulnerable comunidad naciente de los asentamientos. La unidad del movimiento-barrio se configuraba con las pálidas luces reflejas del concepto de comunidad. Era una comunidad paradójica, fundada desde la nada, a veces entre desconocidos, a partir del acto mismo de ocupación de tierras. La toma moviliza una “multitud-ahí”. Su temporalidad arranca en el acto de la invasión y la suerte se define en los primeros días, el futuro es incalculable según todos los testimonios de protagonistas. Para la suerte del conjunto el factor decisivo es el liderazgo. Los movimientos de ocupación de tierras son un laboratorio para observar la construcción de liderazgos incubados en las situaciones más radicales con respecto a la subsistencia de la multitud.¹⁵

En primer lugar, los movimientos de ocupación de tierras surgieron como efecto de la política dictatorial de erradicación de las villas de la ciudad de Buenos Aires. Los grupos eran literalmente arrojados al Conurbano a su suerte, como se observó en el caso pionero de Quilmes. En segundo lugar, la lucha por el reconocimiento del derecho a la vivienda expresa el anhelo y la oportunidad de que el problema se resuelva como parte de la lucha política, gracias a las capacidades de liderazgos sobrevivientes a la dictadura, en estado de letargo y mimetizadas con la acción religiosa.

El concepto de democracia en la historia argentina reciente se moldea en esta experiencia social en los confines del Conurbano. La política popular disputa en torno a la arquitectura de un nuevo orden político capaz de integrar a los sectores populares, empobrecidos y marginales. Sería un concepto vacío de mundo social si no observamos la conformación de colectivos y formas organizativas en los movimientos populares. Esta es la línea de visibilidad sobre el concepto que arroja el prisma de los movimientos de ocupación de tierras en el Conurbano entre la dictadura y la democracia.

¿Qué sucedió con los movimientos de tomas de terrenos en el Conurbano a lo largo del período abarcado en este estudio (1983-2001)? Si la primera toma (El Tambo) concebía el barrio como comunidad, las tomas sucesivas en La Matanza en los 80 observadas por Merklen fueron perdiendo organización y cohesión colectiva. El Tambo es el modelo de organización que se va desorganizando en los movimientos posteriores. En la interpretación de Merklen, la desorganización en las tomas de este período fue el producto de liderazgos comunitarios

¹⁵ Utilizo la noción de multitud muy consciente de las connotaciones filosóficas del término. En los movimientos de ocupación de tierras la noción coincide con una categoría sociológica. El problema del origen de la sociedad y el Estado se dan el mismo teatro de operaciones de los movimientos populares.

relativamente débiles que fueron atravesados por las luchas partidarias. No es el caso, por supuesto, de Luis D'Elía. Cabe destacar la fuerza expansiva y el trabajo de articulación desplegados por el líder del barrio El Tambo. En el próximo punto veremos que D'Elía impulsó la conformación de una red de barrios en 1995 junto con otros dirigentes barriales, sacerdotes, militantes de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y dirigentes gremiales de sindicato docente de la provincia de Buenos Aires (SUTEBA) y el sindicato de los empleados estatales (ATE), ambos pertenecientes a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).¹⁶ En 1998 la Red de Barrios se incorporó a la Federación de Tierra y Vivienda, constituida en el marco de la Central.¹⁷

Las tomas se reactivan hacia fines de los años 90 en La Matanza y la urbanización de los asentamientos cobra impulso después de las crisis de 2001. Contamos con estudios etnográficos de gran riqueza para este ensayo, sobre los que hablaremos en el próximo punto. Es interesante analizar la evolución de la forma de acción colectiva, pues los movimientos de ocupación de tierras fueron cambiando a lo largo del período. En este sentido, en función de nuestra pregunta por las transformaciones de la acción popular, nos interesa seguir los cambios en las formas, ver cómo estas se difunden y transforman.

Al respecto, considero relevante la investigación de Jorge Ossona sobre varios casos de ocupación de tierras en Villa Fiorito.¹⁸ Esta brinda pistas para interpretar los cambios en la misma forma de acción popular y sugiere comparaciones interesantes con los casos de La Matanza y las interpretaciones de Merklen.¹⁹ Un dirigente barrial, citado al inicio de libro de Ossona, explica:

16 Central sindical surgida en 1992 a partir de la separación de la CGT de un grupo de sindicatos que introdujo una innovación muy significativa en el campo sindical: la afiliación de trabajadores desocupados.

17 Para la comprensión del proceso organizativo de esta confluencia entre el movimiento piquetero y la central sindical alternativa, que había integrado a los desocupados entre sus afiliados, remitimos al trabajo de Martín Armelino: "Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la FTV en el período poscrisis", en Sebastián Pereyra, Germán Pérez y Federico Schuster (comps.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2008, pp. 141-182. Armelino analiza la disputa por la construcción de una forma organizativa que combine los fundamentos organizativos sindicales con las organizaciones territoriales. Encontramos en el texto un relato de las dificultades y los logros por la institucionalización de los desocupados.

18 Ver Jorge Ossona. *Punteros, malandras y porongas. Ocupación de tierras y usos políticos de la pobreza*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

19 El libro estudia ocupaciones masivas en el territorio Campo Unamuno, entre Lomas de Zamora y Lanús, ocurridas en los ochenta y principios de los 90 y entre 1997 y 1999.

Una ocupación es una operación técnica: solo se requiere una “banda” más o menos organizada que se radique en lugares estratégicos del nuevo “territorio”. Cuando los primeros “punta de lanza” ocupan sus zonas y delimitan los terrenos, un aluvión de cientos, a veces miles, de “hormigas” se ponen en acción para hacerse de uno o de varios terrenos hasta que la operación se agota, casi siempre al atardecer.²⁰

Después de la invasión de los terrenos, viene la lucha por la supervivencia de cientos de grupos (Ossona utiliza la categoría clanes, sobre lo cual volveremos). ¿Cómo se generan relaciones horizontales (solidaridad) y verticales (liderazgos, autoridad) en la multitud? Ossona analiza los distintos tipos de jefaturas que caracterizan los casos de ocupación que analiza. Registra las categorías del lenguaje que establecen diferencias entre tipos de liderazgo. Después de la ocupación, el grupo se encolumna detrás de un o una líder confiando en su experiencia para negociar en el municipio medidas de emergencia. La categoría *caudillo-caudilla* es utilizada por Ossona para clasificar la posición de la persona que, en los momentos iniciales y decisivos de la toma, se pone al frente de la supervivencia del grupo. No está claro en qué medida esta categoría está en el lenguaje de los actores observados, no obstante, lo significativo para mí es que el término sea convocado en las ciencias sociales. El primer caso al que se refiere Ossona como *caudilla* es Josefa Escobar, “tesonera jefa de San José Obrero”,²¹ rival de Juan Carlos Alonso, a quien describe como *referente barrial*.²² Ambos desconfiaban de los *punteros* y se presentaban como una autoridad comunitaria con respecto a estos. Habían sido *chicxs* de la calle y se reencontraron en 1985. Josefa Escobar, “siempre leal”, comandaba en ese momento la Comisión Pro Sala Primeros Auxilios. Había pasado buena parte de su infancia en un orfanato. Posteriormente, armó un comedor comunitario para niños de familias carenciadas abastecido por un programa comunal que repartía una botella de leche y dos huevos por día y por familia. Era un plan paralelo a la caja PAN.

Juan Carlos devino en una suerte de gestor barrial en la sede comunal donde operaba a través de contactos cultivados en los tempranos años 80.²³ Alonso pasa a designarse *caudillo* cuando logró hacer frente a los ocupantes que había agitado la municipalidad y a la policía para defender la toma de los vecinos de San José Obrero.

20 Jorge Ossona. *Punteros, malandras y porongas...*, p. 9.

21 Ver Jorge Ossona. *Punteros, malandras y porongas...*, p. 113.

22 Ver Jorge Ossona. *Punteros, malandras y porongas...*, p. 121.

23 Ver Jorge Ossona. *Punteros, malandras y porongas...*, p. 122.

La ocupación había resultado altamente auspiciosa para el caudillo, quien logró el mando del nuevo asentamiento con más de cien familias allegadas que sumaban aproximadamente el 70% de los vecinos. Si a estos se les añadían las otras treinta familias de su barrio, su dominio era terminante. Semejante éxito, sin embargo, podía estropearse si la euforia los distraía del crucial segundo tiempo: el de la organización vecinal. Esa misma tarde Alonso reunió a sus seguidores en una zona central del predio y conformó una asamblea barrial que, en medio de una gran algarabía, decidió por unanimidad sentar las bases identitarias del nuevo barrio bautizándolo Barrio Libertad y dotándolo de una asociación bajo la forma jurídica de Centro Cultural.

Inmediatamente después se dirigió a la sede municipal, donde como de costumbre se le prohibió la entrada. Pero luego de varias escenas de pugilato logró ingresar y se dirigió al despacho del secretario de Promoción de la Comunidad, Antonio Merlo. El inabordable secretario lo recibió con llamativa cordialidad y, en un juego de seducciones recíprocas, Alonso se apresuró a expresarle su “consustanciación incondicional” respecto del proyecto Lomas, asegurándole que sus metas seguían siendo las mismas por las que había lucha en sus años de militante.²⁴

Alonso fue el que definió la ocupación en la cita arriba.²⁵ La crisis de 1989 lo llevó a reflotar sus redes políticas y en 1991 se lanzó a disputar con la municipalidad los planes de ocupación de las tierras de lo que será el Barrio Libertad. Tenía que ganarles de mano, para lo cual avanzó al mando de un núcleo de *porongas* y de 110 núcleos familiares deseosas de resolver problemas de hacinamiento de San José Obrero y anticiparse al traslado por obras para sanear y ensanchar el Arroyo Unamuno. Al día siguiente de la toma, Alonso expulsó a la policía que custodiaba las parcelas, rompió los alambrados puestos por la municipalidad y conformó una asamblea que puso nombre al asentamiento y creó su centro cultural. Logró el reconocimiento de esta asociación como única interlocutora con el nuevo asentamiento. En el centro del espacio se ubicaron la familia de Alonso, con su esposa y sus cinco hijos y otras familias muy próximas a su liderazgo. Entre estas contaba con una comunidad evangélica liderada por el pastor del San José Obrero, de donde procedía la mayoría de los grupos. Ossona destaca que Alonso se concebía a sí

24 Jorge Ossona. *Punteros, malandras y porongas...*, p. 124.

25 Se cuenta la trayectoria de este dirigente arribado a Villa Fiorito en 1980, con experiencia en tomas de tierras desde los 60, militancia política en los 70 y una carrera delictiva vinculada con acciones comunitarias. En los últimos años de la dictadura, sostenía un comedor comunitario y una sala de enfermería con contribuciones compulsivas a comerciantes y empresarios de la zona (ver Jorge Ossona. *Punteros, malandras y porongas...*, p. 190). Junto con su esposa lideraron una banda que denominaron Los Perdidos. En democracia se convirtió en un puntero político.

mismo como el arquitecto social de un barrio digno. Alonso proyectaba un barrio tradicional de viviendas autoconstruidas por vecinos y negociar con el municipio la urbanización.

Comparando las características de las tomas en los 80 y las de fines de los 90, dice el autor:

Mientras que en las primeras tomas continuaban vigentes los sueños de remisión de la nueva pobreza suscitados por las ilusiones democráticas de los años ochenta, en las segundas la pobreza ya se concebía como un fenómeno irreversible, generador de nuevas identidades y concepciones del mundo.²⁶

En la primera ola está el asentamiento Eva Perón, erigido a partir de la ocupación realizada en 1984 por habitantes de viejos barrios obreros de las cercanías. El autor identifica las redes de sociabilidad más relevantes en las ocupaciones. Encuentra que el fútbol y las bandas delictivas son los núcleos centrales en esta experiencia, lo cual se repite con matices en otros casos. Ossona se refiere a este tipo de movimiento como “ocupación de los *malandras*”. El fútbol, más en el lugar donde creció Diego Maradona, es una ilusión de los jóvenes para paliar la subsistencia familiares y amistades. Hay clubes, apuestas y compra-venta de jugadores. Lo mismo ofrece el delito, otra fuente de subsistencia. Ossona analiza los puntos de ensamble entre esta economía popular y las luchas partidarias a nivel municipal. Le interesa saber cómo se construían los liderazgos en las bandas de jóvenes: en peleas rituales. *Porongas* eran los más machos, pues dominaban la lucha callejera, cotizaban como barras bravas y en actividades de la política local. Las bandas tenían jugadores de fútbol que solían recibir premios en los clubes barriales.

Ossona cuenta la historia de los dos *malandras* protagonistas de la toma mencionada. Ambos fueron arrastrados a convertirse en *punteros*. Samuel, jugador de fútbol, puntero con trayectoria en los años 70 conjugaba deporte y política mediante la organización de un club. Maguila, su socio, por su parte, conjugaba delito y política. El acuerdo entre ambos implicaba la proyección de los *malandras* a jefes políticos territoriales. Sin experiencia urbanizadora, los *malandras* configuraron el espacio en torno a pasillos, como las villas, y distribuyeron a las bandas en diferentes zonas. La toma se hizo con la convocatoria a un grupo de bandas, cada una compuesta por una veintena de clanes (nótese el uso de esta categoría, que al menos a mí me parece una novedad en la literatura contemporánea). Los *malandras* construían una autoridad territorial que reclamaban para sí el cuasi monopolio de la violencia en el barrio, lo cual interfería en los acuerdos con las instancias estatales y policiales. Con el

26 Jorge Ossona. *Punteros, malandras y porongas...*, p. 11.

tiempo, Maguila se transformó en un personaje temible desbordado por el consumo de drogas. En palabras del autor:

El nuevo poder barrial fue adquiriendo así los contornos de un verdadero régimen militar con un arsenal de armas calibre .38 de gran antigüedad, su caballería paraguaya, y su infantería motorizada de coches y camionetas robadas. Pero este orden no puede ser sostenido en el tiempo y su unidad se fracturó.²⁷

El barrio Eva Perón llegó a ser identificado como el barrio de Maguila, donde él y sus *porongas* controlaban la vida cotidiana. En la cartografía naciente se sobreimprimirían un orden barrial delincencial y un orden político-electoral. Ossona analiza cómo fueron cambiando en este barrio las bandas de jóvenes. Observa la pérdida de códigos, por ejemplo, no asaltar a los vecinos y no tomar alcohol y drogas en las operaciones. De esta manera, el orden de las bandas delictivas se fue volviendo cada vez más violento y arbitrario. El dúo Maguila-Samuel, delito y fútbol, se rompe al ser encarcelado el primero.

Ossona analiza también la “ocupación de las bandas”, como se conoce en la zona la toma realizada el 3 de enero de 1998 sobre otra franja de Campo Unamuno. La operación fue encomendada al legendario Maguila, quien (salido de la cárcel) aglutinó una falange (término utilizado por el autor) de *malandras* profesionales. El tráfico de cocaína se había convertido en la actividad delictiva más importante en la zona. Para el autor, a fines de los 90 se llega al fin del aparato territorial construido en esa década. Maguila y sus bandas, con apoyo de un concejal, ocuparon a fines de los años 90 el último remanente del Campo Unamuno. Vendían las nuevas tierras a migrantes paraguayos, pero también las revendían. Para desalojar a los primeros hacían expediciones nocturnas, las cuales son objeto de relatos escalofriantes en el libro. En una de esas expediciones Maguila fue herido de muerte y murió en su casa negándose a ir a un hospital. Las imágenes de la disolución del lazo social en el tercer tipo de tomas merecen que les prestemos atención en este ensayo. Son imágenes de abuso de poder y desamparo de extrema crudeza. Ossona nota que las prácticas del mundo carcelario se sobreimprimieron en la ocupación de las bandas. Impresiona el uso de los jóvenes de bandas delictivas, de carácter descartable –dado que la muerte les llegaba cuando dejaban de ser útiles, es decir, al servicio de la ocupación como negocio inmobiliario clandestino–.

Se impone el contraste con la traslación de las prácticas sindicales en el primer modelo de tomas de La Matanza. La saga de movimientos de ocupación de tierras analizados por Ossona traza un relato de

27 Jorge Ossona. *Punteros, malandras y porongas...*, p. 42.

la disolución de la forma misma de acción colectiva. La tercera ola de tomas abandona el proyecto de comunidad y parece dejar de disputar el concepto de democracia. Asoma la mirada a un mundo supuestamente subterráneo que es una metáfora de la descomposición de los lazos sociales y el abuso de poder.

Indudablemente, solo tenemos en este ensayo fragmentos de los movimientos masivos de ocupación de tierras en el Conurbano y en La Matanza en especial. Nuestro problema en las ciencias sociales es construir una perspectiva que nos permita cierta totalización necesaria para un relato histórico. Los fragmentos infernales de Ossoña pienso que nos dan la perspectiva de lo que está en juego en los movimientos sociales: el arte de la construcción de lazos sociales en las luchas humanas por la supervivencia. La sociología y la filosofía política son convocadas codo a codo a este Conurbano de multitudes desplazadas.

Por último, del libro de Ossoña quisiera destacar dos cuestiones: 1) El protagonismo de grupos: clanes y bandas. El autor mismo comenta esta característica del mundo social de los movimientos de ocupación de tierras: no hay individuos sueltos. Coincide con la apreciación de Merklen, quien la utiliza como cuña para discutir la estética moderna del concepto de ciudadanía.²⁸ 2) La distinción en Ossoña entre *caudillxs* y *punterxs* me resulta importante: lxs primerxs son líderes que emergen del seno del grupo en estado naciente; lxs *punterxs* son aquellxs que inscriben las luchas partidarias en zonas de influencia. El *caudillx* puede convertirse en un puntero y viceversa, pero no es lo mismo. Es claro que lxs *caudillxs* son quienes se ponen al hombro la responsabilidad por los medios de subsistencia del grupo emergente en la ocupación y la lucha por el reconocimiento en las instancias políticas. Tendiendo puentes con el lenguaje de Merklen, *caudillx* es un *dirigente barrial* de la magnitud de D'Elía, quien se hace cargo de la organización de la unidad del movimiento-barrio. Solo que Merklen no habla de *caudillx* sino de *dirigente barrial*. Por esto, asociamos los dos términos con los modos de subjetivación de los liderazgos sociales emergentes en los movimientos de ocupación de tierras. Debo justificar mejor mi hipótesis referida al ensamblaje del caudillismo en los campos semánticos de la democracia que vibra en los confines de la lucha por la supervivencia.

En primer lugar, la perspectiva histórico-conceptual sobre la democracia, construida con la inclusión de las formas organizativas de los movimientos populares, hace visibles dos elementos contenidos en la experiencia social que se registra y produce conceptualmente: la comunidad como forma organizativa y la emergencia de los liderazgos

28 Ver Denis Merklen. *Pobres Ciudadanos...*

sociales para la supervivencia. Precisamente, con la perspectiva aparece un desplazamiento en la estructura temporal del concepto de democracia, que pasa del eje de la transición del autoritarismo a la democracia al eje de la democracia como oportunidad para lograr la inclusión de sectores en la marginalidad por medio de luchas políticas que cuestionan el marco legal.

En segundo lugar, pensar en términos de coexistencias y entrelazamientos de temporalidades ayuda a analizar las tensiones semánticas entre el caudillismo y la democracia. Ante la evidencia de la persistencia del uso de *caudillx*, no pocas voces se inclinarían a catalogar esta forma antigua de liderazgo como un resabio destinado a la desaparición con la plena vigencia de los procedimientos de la democracia.

No es cualquier liderazgo el que se sintetiza con esta palabra tan honda en la historia política argentina. Se trata, como lo veo en los casos de los movimientos de ocupación de tierra, de una forma de construcción de liderazgo en una situación de urgencia por parte de un grupo nuevo. Siguiendo a Max Weber, la comunidad en peligro está en el origen de la dominación carismática.²⁹ El carisma tiene la ambigüedad intrínseca de ser un don, cualidad extraordinaria que está incorporada a la persona pero al mismo tiempo es lo donado. Hay un concepto de liderazgo en la palabra: en los movimientos de ocupación de tierras *caudillx* es quien se pone al hombro la supervivencia del grupo naciente y los demás le creen... Es decir, hay un concepto sociológico, dado que se refiere a la estructuración de lazos sociales, en un plano jerárquico y horizontal. Es un concepto descriptivo desde el punto de vista del investigador, pero al mismo tiempo es un *habitus* generador de prácticas. Arriba entonces a plantear una relación entre el caudillismo y el concepto de democracia.

En la literatura sobre la alta política partidaria en el Conurbano también encontramos el uso de *caudillx* para distinguir un tipo de liderazgo. Se ve bien por ejemplo en María Matilde Ollier.³⁰ Ella describe como *caudillos* a ciertos intendentes peronistas del Conurbano, que ganaron en 1983, varios de los cuales ya habían sido intendentes en 1973-1976, como es el caso de Federico Russo en La Matanza, a quien califica como *caudillo tradicional*. Pero hay una figuración novedosa y específica que comenzaría en los años 90: son los *barones del Conurbano*. ¿Es un nuevo nombre en los odres viejos de *caudillo*? Desde ya, lo más importante es el registro de la innovación en el lenguaje utilizado sobre liderazgos

29 Ver Max Weber. "Carismatismo", en: *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 1288-1296.

30 Ver María Matilde Ollier. *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. San Martín, UNSAM EDITA, 2010.

políticos, como categoría política y como palabra descriptiva en el lenguaje analítico de la ciencia política. Los *barones del Conurbano* se refieren a jefaturas políticas que concentran el ejercicio del poder y dominan el juego electoral local. En los primeros años de democracia no estaba extendida esta figura del *barón del Conurbano*. Creo que he mostrado el interés de pensar el concepto histórico de democracia argentina en la historia reciente como una articulación de elementos por medio de la movilidad de sus estratos semánticos. La democracia es sociológicamente impensable sin considerar formas organizativas de los colectivos y liderazgos. Pasemos ahora al segundo momento considerando otro movimiento social, otro concepto y los liderazgos emergentes.

4. Bajo el peso del neoliberalismo

En 1998 se conforman en La Matanza las dos grandes corrientes sindicales del movimiento piquetero: la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV, liderada por D'Elía) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Esta última liderada por el dirigente barrial Carlos Alderete, quien se desempeña como coordinador nacional de Desocupados.³¹ En el Conurbano se encuentra el segundo origen del movimiento piquetero (el primero fueron los múltiples cortes y puebladas en localidades del interior del país, como General Mosconi [Salta] y Cutral Co [Neuquén]).³² Ambas, la FTV y la CCC componen el *Eje matancero*, la pieza clave para la nacionalización del movimiento piquetero.

Durante 2000 y 2001, la FTV y la CCC organizaron piquetes sobre un tramo de la ruta nacional 3, que se distinguieron de otros por su duración: 6 días en noviembre de 2000 y 18 días en mayo de 2001. Virginia Manzano identifica en su investigación etnográfica los elementos comunes en estos piquetes.³³ El inicio del piquete, o el momento de instalación en la ruta, era un acto ritualizado. Se entonaba el himno nacional, se vivaban consignas y los organizadores pronunciaban las demandas dirigidas al

31 La CCC se autocomprende como una corriente político-sindical que recupera banderas del clasismo practicado en los años 70. En el origen de la organización se encuentra la experiencia sindical cordobesa. Está presente en las provincias. Es famoso el liderazgo del Perro Santillán, dirigente sindical jujeño, protagonista del ciclo de movilización con cortes de ruta más largo que hubo. Ver Luis Fornillo. "Acerca de la Corriente Clasista y Combativa frente al gobierno de Kirchner. Del diálogo a la oposición (2003-2007)", en Sebastián Pereyra, Germán Pérez y Federico Schuster (comps.): *La huella piquetera...*, pp. 233-250.

32 Ver Maristella Svampa y Sebastián Pereyra. *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009.

33 Ver Virginia Manzano. *La política en movimiento. Movilizaciónes colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario, Prohistoria, 2013.

Estado. Finalizado ese acto, se montaban carpas bajo las cuales los asistentes permanecían por el tiempo que dure el piquete. En la organización espacial, el piquete cubría unos 600 metros a lo largo de la ruta. Los límites se señalaban con hileras de neumáticos encendidos, custodiadas por grupos denominados *seguridad* por el FTV y de *autodefensa* por la CCC. Dentro de estos límites se ubicaban las carpas en hilera, cada una de las cuales exhibía la bandera con las siglas de la organización en la cual se inscribía y el nombre del barrio al que pertenecía. Por lo general las carpas de la CCC y el FTV se ubicaban a lo largo de calzadas paralelas. También se ubicaba una carpa sanitaria atendida por profesionales del barrio de Alderete y otras dos con las banderas de ATE y SUTEBA. Los grupos se organizaban en torno a la figura de dirigentes locales que en la FTV se denominaban *referentes barriales* y en la CCC *dirigentes de barrio*. Se prohibía la ingesta de alcohol, el consumo de drogas y el robo. Se experimentaba como un riesgo y un sacrificio y, al mismo tiempo, como una práctica de solidaridad y alegría.

Tras las firmas de los acuerdos, los líderes de la CCC y la FTV retornaban al piquete y desde un palco leían las propuestas formuladas por los funcionarios estatales para que se sometieran a votación. Después de la votación se pronunciaba la frase “Se aprobó por unanimidad” y estallaban aplausos, llantos y abrazos. Comenzaba el levantamiento del corte.

Manzano afirma que el piquete se asemejaba a la ocupación de tierras (ahora los barrios ocupaban las rutas). En el caso de La Matanza, la continuidad se da también en los líderes. Merklen interpreta esta continuidad en términos de la politización de los movimientos populares para la construcción de una nueva demanda social emergente de la fractura social generada por la desafiación del mundo del trabajo.³⁴ Sin embargo, en este trabajo veo una diferencia en el movimiento piquetero. Este es parte de una nueva constelación de movimientos populares de resistencia al neoliberalismo.

Si en el período de la transición, las luchas populares intervenían en las modulaciones del concepto de democracia, las luchas en el período del neoliberalismo pasan por las torsiones en el concepto de trabajo. Al mismo tiempo que el movimiento piquetero dio batalla por el reconocimiento de derechos a los desocupados, se generaron nuevos modos de subjetivación, formas de resistencia individuales que analizo en el próximo punto. Antes, sigue el despliegue del movimiento piquetero, el cual alcanzó su cénit en medio de la crisis de 2001 y marca por lo tanto la situación del gobierno nacional de coalición que derrotó al peronismo neoliberal en las elecciones de 1999.

En julio de 2001, se celebró en La Matanza la Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y de Desocupados, evento

34 Ver Denis Merklen. *Pobres Ciudadanos...*

convocado por los líderes de la CCC y la FTV, quienes actuaron como anfitriones de las delegaciones que llegaban desde distintos lugares del país. El encuentro se realizó en el gimnasio de la iglesia Sagrado Corazón y sirvió para posicionar a La Matanza en el nacimiento del movimiento nacional de desocupados. En la asamblea se votaron consignas y un programa de acción a ejecutarse de manera sincronizada a lo largo del país: cortes de ruta progresivos en las principales 50 rutas del país, reclamar la liberación de los presos sociales, rechazar el plan de ajuste del gobierno nacional, conservación de todos los planes y la adjudicación de nuevos. El gobierno nacional de la Alianza intervino señalando la ilegalidad de los cortes. El Secretario de Seguridad hace una denuncia judicial, lo que procura encuadrar a la protesta como actos sediciosos. Se citó a los líderes de los movimientos de La Matanza a una reunión con la ministra de Trabajo, Patricia Bullrich. De esta manera, el *Eje matancero* es reconocido como núcleo de un movimiento social. En las crónicas periodísticas se definió al corte en La Matanza como el epicentro de la protesta nacional o como la *Capital Nacional del Piquete*.³⁵

La Matanza fue el espacio donde se concentraron los múltiples movimientos piqueteros de todo el país. Las esclusas del Estado cedieron a la presión de los movimientos populares. Eran una amenaza de acción masiva sobre la ciudad de Buenos Aires. Además de ser un lugar estratégico, en esta localidad se produce un bloque de poder con el Municipio y la Provincia, peronistas (Ballestrini y Ruckauf), contra el gobierno de la Alianza. La política partidaria reconoce a los movimientos populares y se suma a sus reclamos. Sin embargo, no debemos creer que los actores recibían pasivamente esta estrategia, pues procesaban con las armas del lenguaje nuevas fronteras y creaban nuevos sentidos, mientras la demanda de trabajo se resignaba como batalla perdida.

Fue un logro del movimiento piquetero la reincorporación del sector popular facturado a la sociedad, el sistema político y el Estado. El movimiento piquetero articulaba un cúmulo de demandas. Se convierte en un movimiento social con una importante capacidad organizativa para la acción política y la economía popular. Convoca a todo el espectro de dirigentes sociales a participar en un movimiento social identificado con una forma de confrontación: el corte de ruta. Se fue haciendo una composición de fragmentos descartados por la economía que unificaba a los sectores populares más castigados por la desocupación de las diversas regiones de la nación.³⁶

35 Ver Virginia Manzano. *La política en movimiento...*

36 Posiblemente el movimiento piquetero haya sido el movimiento de desocupados de mayor envergadura en el mundo contemporáneo. Federico Rossi (*The Poor's Struggle for Political*

5. Trabajo y subjetividades mutantes

Las etnografías muestran una hechura de subjetivaciones mutantes, al calor de la acción, el conflicto, la resistencia. Ponen de manifiesto la omnipresencia del término trabajo: trabajo barrial, trabajo social, trabajo político. Lo legítimo es el trabajo, luego vienen las separaciones. En los años 90 el trabajo barrial se legitimaba como social por oposición a la política. El movimiento piquetero politizó el trabajo social, al asimilar lo social con lo político.³⁷

A mi juicio, la literatura de Juan Diego Incardona es una experimentación del argumento de este punto con respecto a la internalización subjetiva de las luchas por el trabajo. Incardona es un escritor matancero nativo, de Villa Celina, que cuenta historias que tienen lugar allí, donde los espacios urbanos se intercalan con áreas rurales. Las ocupaciones de tierras de los 80 y 90 fueron rellenando estos espacios. Los personajes de Incardona buscan trabajo y encuentran trabajos extraños, por ejemplo, recoger los restos de animales muertos en la calle. El joven al que se le asigna esta tarea se aferra a ejecutarla con perfección ritual y esta impregna su personalidad.³⁸ Este trabajo no es nada extraño al lado del que encontró el narrador (Juan Diego) en otra obra.³⁹ Después de mucho deambular, el jovencito encontró trabajo en un circo. Debía subir a escena con el hombre regenerativo y asistirlo en su número. Su tarea era cortar los dedos de este hombre. Era impresionante hacerlo, pero los dedos volvían a crecer, se regeneraban. Era tan extraño el trabajo como el hombre regenerativo. También era extraño lo que pasaba en la ciudad. Todo el mundo esperaba que se produjera una catástrofe. Esta ocurrió: se largó una lluvia ácida que destruía todo. Es el hombre regenerativo el que se pone al hombro la supervivencia de la comunidad, en este caso, el circo. Tiene el atributo de un cuerpo regenerativo, no hay amputación que lo

Incorporation: The Piquetero Movement in Argentina. Cambridge, Cambridge University Press, 2017) analiza las etapas en la construcción de este poder que consiguió la reincorporación política del sector popular fracturado, no representado por la política partidaria ni el campo sindical. En el argumento del autor, esta capacidad fue posible por el "stock de legados" y el "repertorio de estrategias" que había permanecido en la sociedad a pesar del derrumbe del mundo del trabajo. Las fuentes de estos legados y estrategias eran transmisiones de las experiencias de militancia política, social y religiosa previas a la democracia e incluso a la dictadura. Rossi reintegra el movimiento piquetero a las tradiciones políticas de lucha popular, a la politización que engendra la pertenencia a tradiciones políticas de lucha popular. Estas reavivaron liderazgos escondidos, forjados en luchas del pasado, subjetividades politizadas que mordieron el anhelo de compromiso con las luchas populares.

37 Ver María Cecilia Ferraudi Curto. "Las fronteras cambiantes entre lo político y lo social: aportes etnográficos al debate en torno de 'el 2001' en Argentina". Mimeo discutido en proyecto PICT, s/f.

38 Ver Juan Diego Incardona. *Villa Celina*. Buenos Aires, Interzona, 2008.

39 Ver Juan Diego Incardona. *Las estrellas federales*. Buenos Aires, Interzona, 2016.

doblegue, pues la parte faltante vuelve a crecer. El hombre regenerativo, explotando al límite su cuerpo pudo proteger al grupo el día de la lluvia ácida. Ni la lluvia ácida parecía destruirlo. Hasta que quedó derretido en una mancha pudo poner a salvo dentro de la carpa a la comunidad del circo. La comunidad comienza a venerar esa mancha con esperanzas de que vuelva en cualquier momento. La escritura de Incardona hace pensar en el realismo mágico latinoamericano.⁴⁰ La presión que viven los personajes hace explotar el realismo de tan insoportable situación. En el caso del hombre regenerativo, emerge de la lluvia ácida lo mágico y el sacrificio. En *El campito* los personajes mutan por la contaminación y deambulan por los corredores de los barrios de La Matanza.⁴¹

Incardona me permite reflexionar sobre los modos de subjetivación en el neoliberalismo y me ayuda a desarrollar la idea de un autodisciplinamiento del cuerpo para seguir dentro del concepto de trabajo. Cuerpo y concepto deben moldearse mutuamente. Si los modos de subjetivación de la sociedad moderna estaban basados en las técnicas para templar cuerpos dóciles, trabajadores y obedientes a la ley, las subjetividades mutantes son campo de aplicación de tecnologías que se articulan con un cálculo vital con poderes regenerativos sobre el propio *habitus*. Tiene pertinencia la perspectiva foucaultiana desarrollada por Verónica Gago en su trabajo sobre la feria La Salada, mega mercado de textiles en el Conurbano: el neoliberalismo desde abajo.⁴² Gago piensa con Foucault que los puntos de resistencia son los puntos de apoyo de la razón neoliberal que cuenta con el cálculo vital. Este se adapta para sobrevivir y resiste al poder aun al precio de la máxima autoexplotación. En los espacios sociales estudiados por Gago, el *habitus* comunitario de los migrantes bolivianos se desterritorializa y se territorializa en el taller textil clandestino del Conurbano y genera la fuerza colectiva que mueve la feria de La Salada al mismo tiempo que se integra con las grandes firmas transnacionales de ropa. Gago se enfrenta con la esclavitud y no la victimiza sino trata de comprenderla.

El escritor matancero agrega la presión y las subjetividades obligadas a un *habitus* mutante. El novelista se adentra en el arte de la metamorfosis. Como forma de cambio no tiene vuelta atrás. En Kafka, en realidad, metamorfosis no es el cambio, implica la muerte. Un personaje

40 No es la primera vez que encuentro en la literatura importantes claves en mis investigaciones. Ver mis consideraciones sobre el realismo mágico en Marina Farinetti y Carlos Zurita. "Montesquieu en Santiago del Estero: Temor y política en la trama imaginaria del juarismo", *Apuntes de investigación del CECYP*, N° 26, 2015, pp. 10-29. Disponible en <https://apuntes-cecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/544>, acceso 31 de octubre de 2020.

41 Ver Juan Diego Incardona. *El campito*. Buenos Aires, Interzona, 2009.

42 Ver Verónica Gago. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2014.

del circo podría ser un escarabajo gigante (Gregorio). En cambio, la subjetividad mutante es una metamorfosis ambulante, agarrada al concepto de trabajo que estira y deforma para ensamblarse desde abajo con los avatares del trabajo en el capitalismo neoliberal.

Merklen se niega a codificar el reclamo de los movimientos sociales en la gramática de las luchas por el acceso a derechos.⁴³ Hacerlo implica para su posición que se dejen fuera de la interpretación las luchas por la supervivencia. Discute en torno a la densidad del concepto de ciudadanía. El argumento es incisivo, pues las dos lógicas se entremezclan: ciudadanía y supervivencia. El segundo tiene la temporalidad de la urgencia, la primera en todo caso sería más abstracta. Creo que este debate lleva a callejones sin salida, sin embargo, en este ensayo tiene productividad dado que lo relacionamos con una forma de acción que tiene como objeto la mutación del *habitus*. Sería un extremo de lo que Pierre Bourdieu entiende por el ajuste del hábito a las posibilidades de éxito en la estructura social.⁴⁴ Se trata de una especie de autotransformación del cuerpo para el desarrollo de cualquier tarea y luchar por el reconocimiento de la dignidad personal.

Los modos de subjetivación de los movimientos populares tienen la misma característica mutante que los personajes de Incardona comentados. Surgen nuevas inscripciones de sujetos. Los cartoneros se inscriben con los restos de un lenguaje antiguo: la quema, el ciruja, el rana. Y estos tienen una función antigua: la recolección y procesamiento de basura de la ciudad. Débora Gorban investiga sobre los cartoneros, le interesa observar cómo el *habitus* trabajador está presente en la reedición del viejo mundo del no-trabajo (raneros y cirujas).⁴⁵ En las etnografías de Gorban se pueden ver que las huellas del trabajo obrero que están presentes en una nueva experiencia de trabajo que se defiende como tal. Las batallas intelectuales se libran con los cuerpos.

6. Reflexiones finales

He mostrado cómo, desde 1983, los movimientos sociales argentinos han protagonizado desplazamientos importantes en relación con los sentidos dominantes de los dos conceptos fundamentales estudiados. Los movimientos de ocupación de tierras viven la bajo el prisma

43 Ver Denis Merklen. *Pobres Ciudadanos...*

44 Ver Pierre Bourdieu. *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires, Prometeo, 2012.

45 Ver Débora Gorban. *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Gorla, 2014.

diferenciado de la experiencia de estos grupos que fueron expulsados de la ciudad por la dictadura y arrojados literalmente a su suerte en el territorio del Conurbano. Se comprende que la democracia para ellos haya sido vivida como oportunidad en el presente para lograr la inclusión en un marco de derecho que puede implicar el uso de medios ilegales, como es la toma de terrenos. En este desplazamiento de sentido salieron a la superficie estratos profundos que tensionan la democracia: el concepto de comunidad y el caudillx como forma de liderazgo.

El movimiento piquetero abre el momento de disputa en relación con el concepto de trabajo y el derecho a la protección estatal. Paralelamente a las luchas colectivas, la disputa por el trabajo se juega en las subjetividades mutantes cuyos cálculos cuentan para la sobrevivencia con una corporalidad todo terreno. Los personajes literarios de Incardona expresan la lucha internalizada en el territorio del propio cuerpo para seguir dentro del concepto de trabajo. La imposición de los problemas del trabajo encima de la democracia deseada marca una de las transformaciones más notorias de la política popular desde 1983. En el camino entre la democracia y el trabajo puede observarse que la política popular fabrica formas de liderazgo social con palabras inestables que buscan integrarse a la estatalidad.

Para la historia conceptual cuando se reutiliza un concepto se moviliza un conjunto de experiencias vigentes a largo plazo que yacen almacenadas y sintetizadas en estratos semánticos formados en diversas experiencias históricas. De esta manera, es posible analizar históricamente la estructura temporal de los conceptos sin reducción a procesos lineales. Entonces, trazar una historia de la democracia argentina desde 1983 exige pensar en términos de una temporalidad compleja que comprende el movimiento de una pluralidad de estratos semánticos que se movilizan para dar forma a las experiencias, en particular, para este ensayo, a los movimientos sociales. La historia conceptual pone la lupa en problematizar productivamente los presupuestos sobre el tiempo histórico que se deslizan cuando analizamos cambios, pero este no es el único eje de este texto, donde busco desarrollar un aporte en el plano teórico-metodológico a partir de considerar que los conceptos contienen una trama sociológica que debe ser investigada. Esta no se satisface con la semántica histórica y exige la entrada de la historia conceptual en las ciencias sociales.

Un concepto fundamental, como democracia, sería vacío de mundo social si no se analizasen, como lo expuse al principio, los modos de formación de colectivos que se han ido registrando, amalgamando y produciendo en múltiples espacios de experiencia. Análogamente a la pluralidad de estratos semánticos, se puede plantear que los conceptos contienen modos de construcción de colectivos, también plurales y

coexistentes sincrónicamente. Mientras en el período de la transición predominaba un discurso político inmerso en la polaridad democracia-autoritarismo, el estudio de los movimientos de ocupación de tierras iluminó otras zonas del concepto de democracia. El movimiento piquetero puso en juego el concepto de trabajo y, desde ya, las fronteras preestablecidas por los conceptos modernos entre social-político y privado-público, productivo-reproductivo-improductivo

La historia conceptual entiende que los conceptos no pueden reducirse a categorías construidas analíticamente por las ciencias sociales para observar fenómenos. Su especialidad es la indagación de la producción misma de los conceptos en la historia social y los conflictos políticos. El historiador en general corre con la ventaja de la distancia con respecto a sus objetos de estudio. El problema nuestro es la ciencia del presente: ¿cómo observar el nacimiento de lo nuevo, o sea, la alteridad conceptual que se fabrica aquí y ahora? El primer gesto de historia conceptual es reconocer el trabajo intelectual en las prácticas de los movimientos populares. Los movimientos sociales contemporáneos son una arena de experimentación sobre la democracia, el trabajo y la estatalidad. Pensar en términos de coexistencias y entrelazamientos de temporalidades ayuda a analizar las tensiones semánticas y sociológicas contenidas en esos conceptos.

Bibliografía

- Armellino, Martín.** “Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la FTV en el período poscrisis”, en Sebastián Pereyra, Germán Pérez y Federico Schuster (comps.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2008, pp. 141-182.
- Bourdieu, Pierre.** *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires, Prometeo, 2012.
- Farinetti, Marina y Carlos Zurita.** “Montesquieu en Santiago del Estero: Temor y política en la trama imaginaria del juarismo”, *Apuntes de investigación del CECYP*, N° 26, 2015, pp. 10-29. Disponible en <https://apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/544>, acceso 31 de octubre de 2020.
- Feraudi Curto, María Cecilia.** “Las fronteras cambiantes entre lo político y lo social: aportes etnográficos al debate en torno de ‘el 2001’ en Argentina”. Mimeo discutido en proyecto PICT, s/f.
- Fornillo, Luis.** “Acerca de la Corriente Clasista y Combativa frente al gobierno de Kirchner. Del diálogo a la oposición (2003-2007)”, en Sebastián Pereyra, Germán Pérez y Federico Schuster (comps.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2008, pp. 233-250.
- Gago, Verónica.** *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2014.
- Godicheau, François y Pablo Sánchez León** (eds). *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Gorban, Débora.** *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Gorla, 2014.
- Incardona, Juan Diego. *Villa Celina*. Buenos Aires, Interzona, 2008.
- *El campito*. Buenos Aires, Interzona, 2009.
- *Las estrellas federales*. Buenos Aires, Interzona, 2016.
- Jelin, Elizabeth** (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. 2 vols. Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Karsenti, Bruno.** *De una filosofía a otra. Las ciencias sociales y la política de los modernos*. San Martín, UNSAM EDITA, 2017.
- Koselleck, Reinhart.** *Historia de conceptos, Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid, Trotta, 2012.
- Manzano, Virginia.** *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario, Prohistoria, 2013.

- Merklen, Denis.** *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro.* Buenos Aires, Catálogos, 1991.
- “Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”, *Nueva Sociedad*, N° 149, 1997, pp. 162-177.
- *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina, 1983-2003.* Buenos Aires, Gorla, 2005.
- Ollier, María Matilde.** *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007).* San Martín, UNSAM EDITA, 2010.
- Ossona, Jorge.** *Punteros, malandras y porongas. Ocupación de tierras y usos políticos de la pobreza.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- Pinedo, Jerónimo.** *Urdimbres y tramas. Transformaciones de la acción colectiva popular en el sur del Gran Buenos Aires (1974-1989).* Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, UNGS/IDES, 2018.
- Rossi, Federico.** *The Poor's Struggle for Political Incorporation: The Piquetero Movement in Argentina.* Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- Schmitt, Carl.** *Teología política.* Madrid, Trotta, 2009.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra.** *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras.* Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009.
- Weber, Max.** *Economía y sociedad.* México, Fondo de Cultura Económica, 2014.